



ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD – MÉXICO 2018-2022
VIII Encuentro Mundial – VIII World Encounter
1-4 de diciembre 2022 – 1st -4th December 2022
Mar del Plata – Argentina
“Con un corazón misionero, siempre en movimiento”
“With a missionary heart, always on the move”

Tercer tema:

LA RESPUESTA DEL MCC: ES TIEMPO DE IR MÁS ALLÁ

Maria Dolores Negrillo
Vicepresidenta del GECC

Presentación

Esquema:

1. Las certezas de un camino recorrido
2. Situándonos en el presente
3. Recuperando y redescubriendo claves de vida
4. Proyectando el MCC hacia el futuro
5. Recorriendo el camino juntos
6. Apasionados para apasionar

1. Las certezas de un camino recorrido

Me gustaría comenzar esta ponencia, dando Gracias al Señor por permitirme vivir este Encuentro Mundial. Me siento una privilegiada por haber tenido la oportunidad de participar en los tres últimos; Sao Paulo 2005, Brisbane (Australia) 2013 y 2022 en esta hermosa ciudad de Mar de Plata.

A lo largo de todos estos años he podido comprobar, como el MCC se ha ido consolidando como un movimiento de la Iglesia Universal, muy unido en torno a un mismo Carisma. Y que está presente en muy diversos entornos sociales y geográficos con una misma tarea; la evangelización.

Creo, que todos tenemos la convicción, que el MCC es un instrumento evangelizador que ha hecho y que hace mucho bien a las personas y, por tanto, a la iglesia.

El CARISMA de Cursillos, es un don, obra del Espíritu Santo. Y que fue acogido por los iniciadores y que seguimos acogiendo hoy todos los que nos sentimos vacacionados a trabajar hoy en el MCC.

Que tenemos un instrumento que ha funcionado y que nos ha permitido responder a las realidades tan diversas que nos hemos encontrado y que ha provocado en las personas el deseo de encontrarse con el Señor.

Si nos preguntaran a cada uno de nosotros, podríamos contar miles de experiencias de personas que han cambiado sus vidas y las de su familia, las de comunidades enteras, tras haber pasado por la experiencia del método de Cursillos.

No cabe duda, que hemos dado mucho fruto.

Y junto a todo lo bueno que hemos dicho, en este camino también, hemos tenido inercias que nos han impedido en muchas ocasiones avanzar. Posicionamientos encontrados que nos han hecho mirarnos con recelos.

Y con heridas que arrastramos que están por curar.

Un camino con luces y con sobras que llega hasta hoy, hasta aquí.

Pero no estamos aquí para hablar del pasado, sino para mirar el hoy y para reflexionar juntos para ir más allá, para dar más y mejor fruto.

Hace siete años, en una Ultreya Europea celebrada en 2015 en Roma, durante el encuentro con el Papa Francisco explícitamente nos invitaba a hacer fructificar el carisma. Nos dijo “Estáis llamados a ir más allá, a dar más fruto”.

El Papa concluyó diciéndonos: “*Seguid adelante porque es muy hermoso lo que hacéis, mostrar a las personas el amor de Cristo*”.

- a) Esta llamada que estamos recibiendo entronca con la Evangelium Gaudium y con la propuesta renovadora y transformadora que el Papa Francisco está proponiendo, para que la Iglesia, sea una Iglesia en salida, que muestre al mundo lo que realmente es ser cristiano, y que recuperemos la alegría del evangelio y el entusiasmo por vivir en cristiano.
- b) En este proyecto de Iglesia en salida, tiene que estar el MCC, porque tenemos mucho que ofrecer.

El Papa Francisco, confía en cursillos; en el enorme potencial que tiene como instrumento de primer anuncio. Así nos lo hizo saber a los comités ejecutivos de los 4 grupos internacionales.

2. Situándonos en el presente

- a) UN PRESENTE QUE ES NUESTRO Y QUE TENEMOS QUE CONOCER

Después de escuchar la charla de Monseñor Mestre, creo que todos hemos llegado a la conclusión de que el mundo, nuestra sociedad, no es que esté cambiando, es que ha cambiado ya. Y no sé es si hemos tomado conciencia de que es una realidad nueva. Que las cosas hoy son diferentes, y que el hombre y la mujer de hoy son distintos a los de hace años. Que, para llegar a su corazón, hay que ir atravesando diferentes capas; ni mejores ni peores, simplemente distintas.

Y si como cristianos y como dirigentes del MCC, no somos capaces de percibir esta realidad, estamos desvirtuando nuestra actuación.

Tenemos que ser muy conscientes, que estos nuevos tiempos que estamos viviendo determinan hombres y mujeres nuevos, y una nueva forma de creencia, y, una nueva forma de alejados, que tienen condicionamientos antropológicos, sociológicos, culturales y religiosos diferentes. ¿Qué son igualmente alejados? Correcto, pero son un distinto tipo de alejados a los que nuestro movimiento tiene que seguir llegando.

En definitiva; ofrecer la novedad de Dios en un entorno diferente.

Esto va a exigir que nos replanteemos una nueva forma de ser Iglesia en el mundo, una nueva forma de transmitir la fe y una nueva forma de evangelizar, en definitiva, un discernimiento profundo para adecuar nuestro método de cursillos a la realidad de hoy.

b) ATENDIENDO A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

El PAPA Francisco, en el Ángelus del 28 de noviembre de 2018, decía: “Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan”.

MIRANDO DESDE DIOS: DISCERNIMIENTO

Este es nuestro tiempo, este momento concreto de la historia, después de una Pandemia que nos ha trastocado todos los planes. Que nos ha vuelto miedosos y acomplejados encerrándonos en nuestras casas y con la sensación de que nada podíamos hacer.

Pero que también nos ha abierto los ojos a cosas nuevas. Hemos utilizado las herramientas virtuales que nos han brindado la oportunidad de compartir que hermanos a miles de kilómetros. Hemos recordado la importancia del encuentro con los otros.

Es nuestro tiempo, en medio de los desafíos actuales. Con todos los cambios, económicos, sociales y culturales... a los que aludía Monseñor Mestre. También en las coyunturas eclesiales de hoy, donde parece que la Iglesia ha perdido credibilidad...

Pero al mirar toda esa transformación, también ha despertado en muchos de nosotros la conciencia, de que tenemos seguir ofreciendo al mundo la posibilidad del encuentro con el Señor.

Pues es aquí y ahora donde tenemos que ponernos de pie, dejarnos inundar por el Espíritu Santo y escuchar su llamada que nos invita a cada uno de nosotros para que hagamos bien de nuestros hermanos, para hacer bien de la Iglesia, para ayudar a la construcción de un mundo mejor.

ESCUCHANDO LA VOZ DEL ESPÍRITU

A nosotros hoy, en este encuentro mundial, también nos está interpelando El Señor y tendremos que pedirle al Espíritu, no solo que nos asista, sino que cuando llegue, estemos atentos para escucharlo.

Y me atrevería a decir algo más, que cuando pidamos que el espíritu nos asista, no lo queramos atrapar en nuestros esquemas particulares o en nuestros deseos, sino que nos abramos con la libertad de los hijos de Dios. Esa libertad que te predispone a buscar la verdad a pesar de mis criterios y cambiar de opinión si es preciso para buscar siempre el bien común.

Porque, podemos estar aquí sentados con la cabeza y el corazón cerrados, y obcecarnos en hacer las mismas cosas por costumbre, como se han hecho siempre sin darnos cuenta, que quizás las soluciones del pasado no sirven para resolver los problemas inéditos de estos tiempos.

O podemos caer en la tentación de pensar que el MCC es tal y como lo pienso yo y la gente de mi Secretariado y nadie me va a hacer cambiar de opinión. Y junto al siempre se ha hecho así, surge el “que me van a decir a mí”

Cuantas comunidades se han envejecido y se han extinguido por no tener el coraje de pararse, escucharse, y juntos, reflexionar para ver sus debilidades y potenciar sus fortalezas.

¿Cómo hacerlo? No lo sé.

Mi objetivo no es dar una lección magistral sobre el movimiento; no tengo la capacidad para hacerlo. Ni tampoco tengo un recetario de soluciones precisas. Lo único que puedo aportar a todos ustedes, es una reflexión personal. Eso sí, hecha desde la oración y con el deseo de servir al Señor y al MCC.

Pero si tengo la convicción de la validez del MCC en la tarea evangelizadora de la Iglesia, y que aquí, en este encuentro podemos encontrar cauces para averiguar cómo tenemos que ir Más allá. Y con esa esperanza me monte en el avión.

c) DESCUBRIENDO UNA LLAMADA

Una llamada personal y comunitaria

Estamos llamados a repensar e impulsar el MCC para dar más fruto

Este Encuentro es un momento clave del MCC: una oportunidad:

- A discernir juntos.
- A reflexionar juntos.
- A crear espacios para aprender a escuchar al mundo
- Y escucharnos los unos a los otros y juntos, escuchar la voz del Espíritu.
- Y gestionarlo todo desde la Palabra de Dios y tratar de entender qué es lo que el Señor quiere que vayamos haciendo en cada momento concreto.

Elegir entre dos caminos: vivir o morir.

Deuteronomio 30, 19

3. Recuperando y redescubriendo claves de vida

a) Vida cristiana

Cuando estaba preparando esta ponencia, recordaba el evangelio de S. Juan, 20-25 que dice:

Al anochecer del aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos, y en esto entro Jesús y les dijo: “Paz a vosotros” y diciendo esto les enseñó las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Desde aquel día los discípulos tenían una nueva forma de mirar, de oír, de gustar, de ser. Ellos decían con fuerza. “Hemos visto al Señor”. Jn. 20,25

Experiencia personal de Dios

Revisar si el Señor es el centro de mí ser y hacer. Porque si no somos hombres y mujeres de Dios, ¿cómo vamos a proponer la alegría de la fe? Si no estemos penetrados por Jesucristo; ¿a quién anunciamos?

Santa Catalina de Siena decía, que lo fundamental para que la Iglesia se transforme, es la conversión individual de cada uno de nosotros.

Experiencia de Dios con los demás.

Percibirlo en todo, entender que todo tiene sentido desde Él, que Él es quien nos llama, quien vacaciona, quien nos capacita y quien hace y quien transforma.

Experiencia de Dios para contagiar a los demás.

Cuando Jesús se presenta en medio de sus discípulos, estos se llenaron de alegría y empezaron a mirar, a oír, a gustar y a ser de una forma nueva. Y con fuerza decían “Hemos visto al Señor”

b) Vida del MCC

VIVENCIA DE UN CARISMA: Dimensión Carismática del MCC.

En el número 799 del catecismo de la Iglesia Católica dice: los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

El MCC es un carisma más de la Iglesia y siempre ha de entenderse, de interpretarse y de considerarse, en referencia a los carismas de la Iglesia

Art. 41-IF3. En el origen del MCC se halla un don especial del Espíritu, una inspiración para hacer llegar el amor de Dios a toda persona, especialmente a los alejados.

El carisma no es creación ni propiedad de persona alguna, sino don que se dio y se da a la iglesia para el mundo.

Art. 42- IF3. La gracia del Espíritu fue acogida con gratitud.

- El Carisma del MCC es una gracia del Espíritu.
- Que fue acogido por personas en los comienzos, y hoy, sigue siendo acogiendo por todas aquellas personas que nos sentimos vocacionadas a realizar nuestra tarea evangelizadora a través del MCC.
- Y que este Carisma es para el bien de otras personas.

El Punto de partida, lo que da sentido a que hoy estemos aquí, es que esto, no es cosa nuestra, que el MCC es obra del Espíritu. Y si perdemos esta dimensión, se convertirá todo en cuestiones humanas.

Cuantos, de nuestros conflictos, pasan precisamente porque olvidamos que la viña, es del Señor. Y en vez de ser obreros que trabajan para dar fruto, nos queremos convertir en dueños de la tierra.

Dar más fruto, ir más allá, pasa por dar gracias a Dios por habernos regalado este carisma y por tener una conciencia clara de que todo lo que hagamos, sea para el bien de los demás. Y para que muchos hermanos alejados y lejanos, puedan descubrir que Dios los ama.

Porque en el corazón de nuestro carisma, está precisamente la experiencia del amor de Dios.

- Sabernos amados por el Señor y que ese amor, nos abre los ojos a la realidad.
- Y en esa realidad, están los demás.
- Y que nos permite percibir, que tenemos algo que los demás necesitan.
- Y nos impulsa a compartir esa experiencia, porque hace que el otro me importe, que me duela que no haya experimentado ese amor de Dios.

COMPARTIENDO MENTALIDAD. Esa experiencia ha configurado una mentalidad. Una forma de pensar, un estilo de vida. Una forma de ver y entender la realidad.

Con cuatro criterios clarificadores de nuestra mentalidad.

- La visión de un Dios amor
- De la persona como única e irrepetible
- Del mundo como espacio de salvación
- Y de la iglesia como sacramento de salvación dispuesta a servir para que los hombres lleguen a Dios y Dios a los hombres.

Y con unas convicciones

- Dios es la solución a todos los problemas.
- Toda persona es capaz de encontrarse, de experimentar el amor de Dios
- El cauce para canalizar ese encuentro, son la amistad, el testimonio y la oración.

Con una misión encarnada en la misión evangelizadora de la Iglesia.

IF3- 73. Un punto clave de nuestra mentalidad es que tiene que seguir dando repuesta a la realidad actual y la necesidad de responder ante ella: hoy como ayer, las personas siguen ignorando que Dios en Cristo, los ama. Siguen necesitando conocer y experimentar el amor de Dios en sus vidas cotidianas.

Y que esa forma de ir a los demás se concreta en un método.

Hoy podemos seguir siendo, ese movimiento capaz de dar respuestas a todas esas nuevas situaciones que Mons. Mestre nos presentaba.

ASUMIENDO LA FINALIDAD: Lo fundamental Cristiano

Un movimiento de primer anuncio

La principal misión de la Iglesia es la evangelización. Una evangelización que va dirigida a los de dentro, a los que se acercan para pedir algún sacramento y muy especialmente, a aquellos que viven al margen de Jesucristo y de su Iglesia.

Nosotros como movimiento de iglesia, compartimos la misma tarea y lo hacemos mediante la proclamación Jubilosa de lo Fundamental Cristiano para el encuentro con Jesucristo; el Kerygma.

Dar respuesta hoy desde el Kerygma, supone proponer el mensaje nuclear del Evangelio para suscitar la fe en Cristo. Que sea una propuesta dialogante, abierta, sin exigir planteamientos o convicciones cristianas previas, que intente responder a las realidades humanas básicas y desde ellas, ofrecer una posibilidad de vida. Y que vaya dirigido a todos, especialmente a los alejados.

Para dar más fruto, quizás tengamos que replantearnos si verdaderamente estamos en clave de primer anuncio o, por el contrario, estamos en clave de conservación.

Un gran reto para los dirigentes de cursillos es repensar nuestros lenguajes, nuestras expresiones. La forma de acercarnos a los demás.

Los que llevamos mucho tiempo viviendo una vida cristiana, podemos estar acostumbrados a una forma concreta de actuar y sin querer, en nuestro acercamiento a personas alejadas, podemos causar un efecto contrario de lo que pretendemos.

Hay gente que busca Dios. Otros lo hacen sin saberlo. Otros que simplemente buscan llenar los vacíos que el desgaste de la propia vida les va generando. Para unos y para otros, nuestra cercanía y el respeto a sus tiempos y sus procesos.

Nuestra opción prioritaria en Cursillos es la persona “transformar persona para transformar ambientes”

c) Vida de Iglesia

Y ese Carisma nos configura como movimiento de Iglesia.

Nos regla un espacio en esa casa que es nuestra casa

Porque la tarea de evangelizar no la hacemos nosotros solos. Sino que la realizo con otros. La realidad de los movimientos eclesiales (post-Vaticano II)

Y esa realidad de ser Iglesia, nos ayuda a vivir la Universalidad del Movimiento.

- Un único movimiento
- Laicos y sacerdotes

4. proyectando el MCC hacia el futuro (compartiendo vida)

Desde unas estructuras vivas:

Con una clara Identidad Evangelizadora. Elemento básico y fundamental del MCC es el dinamismo evangelizador: el ardor misionero, el afán apostólico, el impulso hacia los demás... La disposición, la actitud, la voluntad de ir hacia el otro, de desear compartir con el otro el amor de Dios que hemos conocido. Se concreta en una identidad Kerygmática, de Primer Anuncio.

Y Porque lo que hacemos, lo hacemos con los demás.

Y una Identidad Comunitaria. Porque la vivencia de lo fundamental cristiano es convivencia; porque “un cristiano solo es ningún cristiano” (S. Agustín), porque el cristianismo es comunidad.

El MCC requiere:

Un grupo humano: de los dirigentes

316- El MCC requiere una realidad humana, un grupo de personas que, asumiendo la mentalidad, se haga responsable de la actuación estratégica y metodológica necesaria para que el Movimiento vaya alcanzando su finalidad propia.

317- Este grupo humano debe estructurarse y darse la organización mínima necesaria para mantener la identidad del MCC, siendo fiel a su carisma, mentalidad, finalidad y método.

Y depende de unas mínimas estructuras de servicio.

318-En el MCC, estos instrumentos necesarios para el sostener e impulsar la vida del Movimiento, con un mínimo de organización y un alto sentido de servicio, reciben el nombre de “estructuras de servicio” del MCC: la Escuela y el Secretariado

Dirigentes con identidad:

- Conscientes de su vocación (llamada)
- Que el centro de sus vidas sea el Señor.
- Que sientan urgencia evangelizadora
- Que les duela que muchos hombres y mujeres no conozcan el amor de Dios.
- Capacidad de liderazgo, trabajo en equipo.

- Que esos dirigentes hagan de las escuelas auténticas casas donde se viva comunión, donde se viva la fraternidad y donde se comparta la mentalidad del MCC.
- Dirigentes con conciencia clara de su compromiso prioritario con el MCC.
- Con actitud pensante y que asumen con responsabilidad sus servicios.

El MCC será en última instancia, lo que sean sus estructuras y sus dirigentes.

Con un método vivo, actual y eficaz

QUE SIEMPRE ESTE EN FUNCIÓN DE LA FINALIDAD.

El método es un medio, no un fin.

El cursillo, por muy importante que sea, no es lo más importante

El método constituye una unidad: Precursillo, Cursillo y Poscursillo. De manera que ninguno de los tres tiempos puede considerarse más importante que los otros. Su unidad e integridad es esencial. No somos solo Cursillos.

Un método que será eficaz, si somos capaces de entenderlo, asumirlo y aplicarlo correctamente en la realidad de nuestro tiempo, adaptándolo a las diversas circunstancias y realidades.

El método del MCC no debe hacer teología, ni formar teólogos, ni establecer sistemas de moralidad, ni disertar sobre apostolado. Lo que debe pretender es transmitir lo “fundamental Cristiano”; algo tan sencillo y a la vez un poco complicado

Y digo complicado, porque por desgracia no siempre lo hacemos así. El método de cursillos pretende un inicio de conversión, y en muchas ocasiones nos preocupa más el que no puedan acceder a los Sacramentos, que el encuentro con el Dios amor. Nos ocupamos más de vidas ordenadas, que de personas con vidas desestructuradas.

DAR RESPUESTA A DISTINTAS CIRCUNSTANCIAS

DISCERNIMIENTO

Correcta tensión entre Fidelidad y Renovación

IF3 Art. 58-. Es necesario un equilibrio entre fidelidad al carisma original y la fidelidad a la necesaria renovación que inspira el Espíritu de Dios según las necesidades de los hombres de nuestro tiempo. No se trata de escoger entre dos opuestos, sino de la integración de ambos (fidelidad y renovación) fidelidad al carisma originario que inspiró el espíritu y renovación del Movimiento para seguir respondiendo a las demandas del mundo actual.

Estamos aquí personas de diferentes países, con diferentes culturas, con diferentes referentes sociales, pero todos con la misma misión, QUE EL MCC DE MAS FRUTO.

Pero también hemos de reconocer, que las diferentes culturas y las diferentes realidades, determinan formas, expresiones y modos distintos a la hora de aplicar el Método de Cursillos.

Y que lejos de ser esta circunstancia motivo de discordia, o de desunión, debería ser espacio donde todos pudiéramos aportar y enriquecernos de las múltiples experiencias.

Me viene a la memoria cuando nuestro querido amigo Francis Napoli, nos contaba los primeros pasos en África.

Como, fieles al carisma de cursillos, sin perder la mentalidad, se fue adaptando el método a la forma de vida de la comunidad africana, respetando los signos culturales y tradicionales.

Estamos llamados a revisar nuestro método para que sea un método Kerygmático en los tres tiempos y pueda cumplir la finalidad de ofrecer una vida nueva a toda persona desde lo fundamental cristiano y respetando su vocación encuentre un espacio comunitario y sea fermento en sus ambientes.

Que se adapte a las situaciones para dar respuesta.

Integridad también en los elementos esenciales

- Oración
- Testimonio
- Amistad

Necesidad de entenderse y aplicarse correctamente

Sabiendo distinguir lo esencial, de lo accesorio.

DESTACANDO RASGOS ESENCIALES EN EL

Precursillo

Presencia activa y comprometida en el mundo. Creación de nuevos cauces

Para la acogida. Para la escucha. Preocupación por el otro. Relación personal desde la amistad, la autenticidad y respeto incondicional. Relación paciente sin paternalismos y lastimas. Promoviendo la inquietud y la actitud de búsqueda. Despertar interrogantes. Sin recetas.

Cursillo

Encuadrarlo en el marco de la finalidad del Método: el anuncio de lo fundamental Cristiano, el triple encuentro con uno mismo, con Dios y con los hermanos y el inicio de conversión. Es por tanto una experiencia fundante, un punto de partida de las personas que participan en él.

Repensar los elementos esenciales para que su contenido se sitúe en clave Kerygmática

- Convivencia
- Proclamación
- Sacramentos-oración

Postcursillo

La necesidad de personalizar el proceso de maduración de cada persona: acompañar en serio y no en serie

Buscar nuevos cauces de acompañamiento.

5. Haciendo camino juntos

Monseñor Armendáriz, ya ha expuesto con claridad la necesidad de caminar juntos y de vivir juntos la tarea de la evangelización.

Me gustaría detenerme en la común-uniión.

Todo lo que hemos estado exponiendo en este encuentro no tendrá ninguna validez si no entramos de lleno en la dinámica de vivir en comunión. Somos un único movimiento de iglesia que estamos llamados a vivir la unidad y trabajar incasablemente por la unidad. Que no es lo mismo que vivir en uniformidad.

Conscientemente, la gente no quiere dividir, pero lo más triste es que destruimos la comunión con apariencia de bien.

Que, en algunas ocasiones, vamos construyendo muros entre nosotros y muros con el mundo, que nos impiden transparentar el amor de Dios y nos convertimos en obstáculos para que otros puedan percibir el rostro amoroso del Señor.

No puede haber evangelización si no existe la comunión. Para ser creíbles en la tarea de la evangelización, imperiosamente, tenemos que ser constructores de la comunión.

En todos los niveles:

Comunión en las escuelas, entre sus dirigentes. Comunión entre los Secretariados Diocesanos y estos con los Nacionales y Comunión entre los Secretariados Nacionales con el OMCC.

La comunión es la expresión más real de la vivencia de la fe.

- Y construir la comunión, pasa por la escucha
- Y pasa por saber renunciar desde la apertura al Espíritu
- Y pasa por salir de las rutinas y las inercias
- Y pasa por desinstalarnos de nuestras zonas de confort
- Y pasa por saber abrirnos a lo nuevo sin miedo
- Y todo esto, crea conflictos.

Recordar el Concilio de Jerusalén. Pedro y Pablo. Tradición y apertura al Espíritu.

¿Es que acaso, en nuestros comienzos no hubo esta tensión?

Podemos adoptar tres actitudes ante la posibilidad de transitar por caminos nuevos en la tarea evangelizadora del MCC:

- No hacer nada y esperar a morir lentamente
- Paralizarnos, ceder ante el miedo y seguir en una dinámica de conservación
- Arriesgarnos y darnos la oportunidad de crecer y a madurar como movimiento

Recordemos la parábola de los talentos....

Hoy nos toca a nosotros superar las dificultades. Ver en el otro alguien que me complementa. Y que me enseña. Y que a través de él me está hablando el espíritu.

Puede haber discrepancias y eso no es malo. Pero siempre hay semillas de vida y hay más cosas que nos unen, que nos separan.

El gran reto que tenemos por delante: renovar nuestro ardor misionero y situarnos en un proceso de discernimiento y de acompañamiento entre nosotros. Porque el futuro del MCC se va gestando desde el presente.

Toda la tarea de renovación y de discernimiento ha de entenderse como una tarea conjunta y compartida por todos y cada uno de los miembros de nuestras Estructuras de Servicio. Es decir; nuestras escuelas y en nuestros Secretariados, que son los espacios que nos hemos regalado para ser el cauce de vida del MCC en nuestros países.

Todo lo que estamos viviendo este encuentro, no es solamente para nosotros, sino que tenemos la tarea de ir a nuestros Secretariados Nacionales, y transmitir lo que aquí estamos viviendo. Y compartirlo con todos los que por las causas que sean, no han podido participar presencialmente.

Y tenemos la responsabilidad de planificar las conexiones necesarias para que nuestras escuelas se vayan involucrando y dando forma a este proceso común que vaya constituyendo a unos dirigentes conscientes de esta misión.

Necesitamos que la luz del Espíritu ilumine nuestra vida y la de nuestro Movimiento, para ir dando los pasos, para tener la actitud que nos lleva a recorrer un camino constante y paciente, a alentar y a buscar siempre aquello que nos haga seguir creciendo para hacer bien a los demás.

6. Apasionados para apasionar

De la comunión a la Misión: Un movimiento en salida

Llevo 35 años en este bendito Movimiento y cuanto más lo conozco y más intento vivir su carisma, más me doy cuenta de la validez en el tiempo actual.

He ido creciendo humana y espiritualmente dentro de sus estructuras. Soy lo que soy, gracias al MCC.

Me siento Iglesia y le doy muchas gracias a Dios por haberme regalado la vocación en esta parcela que es Cursillos.

He tenido la gran suerte de hacer convivido con dos de nuestros iniciadores. En las conversaciones mantenidas con ellos, se percibía pasión, convicción y una vida llena de momentos complejos.

El MCC surgió de un esfuerzo de creatividad y de la valentía. El Papa nos lo recordó, nos dijo: “vuestros iniciadores fueron valientes, supieron dar pasos nuevos y supieron asumir riesgos”.

Esos riesgos, nos toca sumirlos a nosotros, y si nos equivocamos, lo volvemos a intentar, porque tenemos que buscar formas de llegar a los demás, nuevos caminos que nos permitan llegar a tantos y tantos destinatarios del Kerygma.

Nos toca ser creativos, valientes, pacientes y perseverantes porque lo que encendemos son procesos a veces muy largos.

Estoy plenamente convencida, que tenemos un movimiento maravilloso, con una mentalidad, solida, abierta, dinámica y con una finalidad clara de ir a los demás.

Un instrumento de evangelización consolidado y con la convicción de su validez hoy.

Con un método, que, correctamente situado, desde el prisma del Kerigma, puede seguir presentando un precioso servicio a muchas personas, cercanas y lejanas, para propiciar en ellas un encuentro con el Señor y así, puedan iniciar un proceso de conversión que los lleve a vivir de forma nueva, en la iglesia y en el mundo.

Y que para ello tiene la necesidad de revitalizar y vivir más plenamente su carisma y asumiendo su identidad y su compromiso evangelizador que seguir creciendo y viviendo cada vez más la comunión.

Y dejarse mover por el espíritu para recuperar la ilusión, el entusiasmo y la esperanza. Y seamos como pide el Papa: evangelizadores con Espíritu.

Y desde la novedad de Dios, abrir nuestra cabeza y nuestro corazón para cambiar nuestros hábitos, replantear nuestras actuaciones. Atendiendo la invitación del Papa Francisco (EG33): “Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”.

Permitidme que termine con una frase que lanzo el Santo Padre a los participantes del Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida” de febrero de 2020

“Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén.

Es la hora del MCC, de hombres y mujeres que han experimentado el amor de Dios, y que sienten la urgencia de llevarlo a los demás.

Es la hora de dar gratis lo que hemos recibido gratis. Es tu hora y es mi hora; ¿nos levantamos?

¡De colores!

Preguntas para los grupos:

1. ¿Cómo vemos el Movimiento hoy?
2. ¿Qué tienen que aportar y dónde se tiene que situar el MCC para dar más fruto?
3. ¿Cómo tiene que ser la respuesta del MCC para contribuir a la tarea evangelizadora que se necesita hoy?